



NOTICIAS

Ejemplos variados de lo prehispánico al muralismo mexicano

Las noticias de este número presentan información sobre varias obras de distinto tipo, el Señor de los Azotes de Xochimilco, un Cristo del siglo XVIII cuya terminación original había quedado cubierta por repintes posteriores, los murales del Museo Regional de Guerrero, la pintura mural de San Vicente Chicoloapan y el retablo de Izúcar de Matamoros.

▲ Restauradores interviniendo un retablo. CNCPC

| © INAH, 2015.

▲ Templo en San Vicente Chicoloapan, Estado de México. CNCPC

| © INAH, 2015.

Pintura mural histórica en recuperación: Templo de San Vicente Chicoloapan

Texto: Oscar A. Gutiérrez Vargas

Responsable del proyecto: Salvador Guillén Jiménez

Información: Salvador Guillén Jiménez y Jennifer Bautista López

Domingo en la mañana, como una tradición arraigada desde la conquista española, miles de familias acuden a misa en la iglesia de su comunidad, espacios religiosos que usualmente resguardan bienes culturales, huella de la historia de México a través de los siglos, y que muchas veces pasan desapercibidos por su cotidianidad. En ellos se observan retablos, esculturas, pinturas de caballete y demás bienes de gran calidad.

Tal es el caso de los vestigios de pintura mural del templo principal de San Vicente Chicoloapan, Estado de México, que datan, muy posiblemente, del siglo XVIII, ocultos a simple vista en el muro testero por las transformaciones de la iglesia a lo largo de los años. Este recinto está dedicado a San Vicente Diácono Mártir, donde restauradores de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) están a punto de concluir los trabajos de conservación en la zona de la bóveda y el presbiterio. El primer acercamiento, informó en entrevista Jennifer Bautista López, titular del Área de Atención a Grupos Sociales de la CNCPC, fue en 2012 cuando miembros de la comunidad de Chicoloapan solicitaron la intervención de su templo encaminados por el maestro en ciencias e investigador de esta Coordinación, Pablo Torres Soria, habitante de esa población, quien también ha estado asesorando al equipo de trabajo en la recolección, extracción y aplicación del mucilago del nopal.



▲ *Templo principal de San Vicente Chicoloapan, Estado de México. CNCPC | © INAH, 2015.*

Se explicó a la comunidad la necesidad de conformar un grupo que estuviera al pendiente de los trabajos y diera continuidad a los mismos, pese al cambio en la mayordomía año con año. Es así como la población integró una junta vecinal reconocida por el padre de la iglesia, el sacerdote Efrén Zerón Vázquez, para comenzar los trabajos. En su primera etapa se hizo la impermeabilización en la cubierta de la nave principal, el coro y la cúpula de la iglesia, por filtraciones de agua que afectaron el interior del recinto.

Una vez concluida esta fase de intervención, señaló Bautista López, la comunidad buscó que se restauraran los daños provocados por la humedad en el interior del templo y que generaba desprendimientos de la pintura mural en gran parte de la bóveda principal. Para ello se iniciaron los diagnósticos y asesorías para una segunda etapa de trabajos de conservación y restauración, en la que estuvieron involucrados el arquitecto Ricardo Guerrero Zavala, las restauradoras Blanca Noval Vilar y Renata Schneider Glantz, así como Jessica Avecilla Zapata, responsable del proyecto en ese momento, quien propuso reintegrar la pintura decorativa en la bóveda de la nave principal, y los restos de pintura mural que mostraban unos ángeles en la zona del presbiterio.

Dichos trabajos se realizaron en colaboración con la junta vecinal, el sacerdote de la iglesia y el municipio de San Vicente Chicoloapan.

Posteriormente, se integraron en la supervisión del proyecto los restauradores de la CNCPC María del Carmen Castro Barrera, Directora de Conservación e Investigación, Yareli Jáidar Benavides, del Departamento de Conservación del Patrimonio Arqueológico In Situ, y Salvador Guillén Jiménez, titular del Área de Conservación del Patrimonio Histórico In Situ, quien explicó que los restos de pintura mural en el presbiterio estaban cubiertos por cortinas y tenían encima lienzos de reciente factura con ángeles que imitaban a los originales, así como una serie de capas de repintes en la pintura mural decorativa de la bóveda del templo.



▲ Trabajos de restauración en la bóveda principal del templo. CNCPC | © INAH, 2015.



▲ Bóveda principal del templo. CNCPC | © INAH, 2015.

◀ Trabajos de restauración en la bóveda principal del templo. CNCPC | © INAH, 2015.

Tras una búsqueda de imágenes realizada por Jessica Avecilla Zapata, se determinó que todo el muro testero tenía pintura mural. Sin embargo, en algún momento abrieron una ventana en el centro; esto ocasionó la pérdida de gran parte de la imagen, por lo que no fue posible encontrar elementos para determinar toda la escena que mostraba, centrando la intervención de esta zona en la conservación de dos fragmentos en cada uno de los laterales, donde aparecen los ángeles y porciones de las cartelas.

Una de las primeras acciones de la intervención fue reubicar las cortinas y los lienzos que cubrían la pintura mural, seguida de la recuperación del fondo de la imagen en la medida de lo posible, para transmitir la idea de que originalmente fue una sola escena y no dos independientes.

En los muros de la bóveda de la nave principal existe pintura mural de color bermellón muy sencilla sobre un fondo ocre, lisa en los arcos y con unos lazos decorativos al centro de cada una de las secciones de la bóveda, así como algunos elementos fitomorfos (ramas y hojas) bastante simples, según dijo Salvador Guillén Jiménez.

De esta pintura decorativa se han retirado las capas de repintes y debido a que hay secciones con pintura mural bien conservada y otras no, yendo más allá de los tratamientos de consolidación de los aplanados, se ha buscado darle unidad visual a toda la bóveda, considerando hasta dónde se debe hacer la reintegración del color por el contraste entre la parte dañada y la más conservada.

Agregó que la superficie de la bóveda era irregular por los resanes de diferentes tonos que iban desde los blancos lisos o texturizados hasta llegar a los grises más oscuros; esto dificultó la reintegración del color ocre del fondo, ya que no se veía uniforme y daba una apariencia manchada en las zonas con resanes oscuros. Entonces se optó por aplicar una lechada de cal en la superficie de los faltantes, conservando los restos de pintura mural existentes. La reintegración cromática se está haciendo en forma gradual, subiendo la intensidad del rojo en los arcos y del ocre en el fondo de las secciones de la bóveda, a partir de la zona más deteriorada, donde los colores eran tenues, hasta las zonas más conservadas y coloridas. Estos trabajos en la bóveda continúan, informó Salvador Guillén Jiménez, con la reintegración de faltantes en los elementos decorativos, como el lazo y los elementos fitomorfos que se ven en la zona más conservada.

Ángeles y porciones de cartelas. CNCPC | © INAH, 2015. ►





▲ Interior del templo. CNCPC | © INAH, 2015.

La conclusión de este proyecto está prevista para finales del mes de julio o principios de agosto de este año. El equipo de trabajo está integrado por Clara Ramírez Roque, actual restauradora residente in situ, cuatro técnicos auxiliares y tres albañiles asignados todos por el municipio.

El compromiso con la comunidad se ha cumplido, señaló Salvador Guillén, mismo que consistía en la recuperación de la pintura mural de la bóveda, con todos los elementos que la integran y la parte del muro testero.

“Están recuperando una policromía ocre que obviamente cambia la apariencia del interior, le da otro carácter, porque ya no ves la pintura vinílica que la cubría sino que ya ves una pintura histórica, y empiezan a ver ese cambio que va más en concordancia con las demás decoraciones que tiene [el recinto]” detalló Guillén Jiménez. 